

De los refranes de Sancho a los
latinajos de Partridge: un caso de
intertextualidad derivada

From Sancho's proverbs to Partridge's latin
phrases: a case study of intertextuality

PABLO JOSÉ CARVAJAL PEDRAZA

Universidad de Oviedo

RESUMEN

Se realiza un estudio comparativo de una serie de características y rasgos comunes entre los personajes de Sancho Panza y del señor Partridge, tales como el hablaazonada por refranes o latinajos, el discurso en circunloquio, el carácter materialista, medroso, glotón y simple, o la función mediadora que ejercen en los conflictos amorosos de don Quijote y Tom Jones. El objetivo es el de evidenciar el molde sanchopancesco sobre el que se construye el personaje ideado por Fielding, sin olvidar un antecedente inmediato, el personaje de Hugh Strap de la novela de Tobias Smollett, *Roderick Random*.

PALABRAS CLAVE

Sancho Panza, Partridge, don Quijote, Tom Jones, Cervantes, Fielding.

ABSTRACT

A comparative study of a number of characteristics and common features between the characters of Sancho Panza and Mr. Partridge, such as a speech seasoned by sayings or Latin phrases, the speech in circumlocution, the materialistic character, fearful, greedy and simple, or the mediating role they play in the amorous conflicts of Don Quixote and Tom Jones. The aim is to demonstrate the *sanchopancesco* mold on which the character invented by Fielding is built, not forgetting an immediate predecessor, Hugh Strap, a character from the novel by Tobias Smollett, *Roderick Random*.

KEYWORDS

Sancho Panza, Partridge, don Quixote, Tom Jones, Cervantes, Fielding.

Recibido: 30 de junio de 2016. *Aceptado:* 1 de septiembre de 2016.

Son numerosos los estudios que han analizado la influencia cervantina en la novela inglesa del XVIII¹. Algunos de los principales escritores de este periodo, como Henry Fielding, Tobias Smollett o Laurence Sterne son quienes sitúan al autor del *Quijote* como un referente y modelo a imitar en el arte de novelar². De entre todos, destacó especialmente la figura de Fielding, a quien llegó a denominarse como «The English Cervantes»³, y a quien podemos considerar como el principal artífice de la nueva valoración del novelista español⁴. El interés del inglés por el

¹ Véanse las tesis de Pedro Javier PARDO GARCÍA, *La tradición cervantina en la novela inglesa del siglo XVIII*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995 y Alfredo MORO MARTÍN, *Transformaciones de la novela cervantina en la novela inglesa y alemana del siglo XVIII*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013, págs. 23-242, así como el monográfico de J. A. G. ARDILA, *Cervantes en Inglaterra: El “Quijote” y la novela inglesa del siglo XVIII*, Madrid, Universidad de Alcalá, 2014 (También en *Bulletin of Hispanic studies. Número especial: Cervantes en Inglaterra. El “Quijote” en los albores de la novela Británica*, 83, 5 [2006]), el espléndido estudio de Ronald PAULSON, *Don Quixote in England: The Aesthetics of Laughter*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1998 y el artículo de Brean S. HAMMOND, «Mid-Century English Quixotism and the Defence of the Novel», *Eighteenth-Century Fiction*, 10, 3 (1998), págs. 247-268. No faltan tampoco estudios que reivindican un origen autóctono de la novela inglesa, ajena a todo influjo externo. Son ya clásicos los libros de Ian WATT, *The Rise of the Novel: Studies in Defoe, Richardson and Fielding*, London, Penguin Books, 1957 y Walter E. ALLEN, *The English Novel: A Short Critical History*, London, Phoenix House, 1954.

² Por ejemplo, Smollett, traductor del *Quijote* (1755), reivindica en el prefacio a su novela *Roderick Random* (1748) la figura de Cervantes como aquél que «con una inimitable obra [...] reformó los gustos de la humanidad» (Prefacio, 69); gustos que habían sido corrompidos por las obras perpetradas por los autores de romances, los cuales habían aparecido con «la irrupción de los bárbaros en Europa» (Prefacio, 68), no existiendo este tipo de obras en la Antigüedad Clásica, cuando la tragedia y la épica habían desarrollado el buen gusto del público, promoviendo su deleite e instrucción. Citamos por: Tobias SMOLLETT, *Las aventuras de Roderick Random*, edición y notas de Miguel Ángel PÉREZ, Madrid, Cátedra, 2010. Las referencias de aquí en adelante se harán en el texto e incluirán el capítulo en números romanos, y el número de página en arábigos. J.A.G. ARDILA, «La teoría cervantina de la novela en *Roderick Random*», *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Research on Spain, Portugal and Latin America*, 79, 5 (2002), págs. 543-562, estudia la influencia de Cervantes y el *Quijote* en la obra del novelista escocés, señalando la oposición entre novela y romance, la inclusión de relatos interpolados, la ascendencia sanchopancesca del personaje Hugh Strap, la inclusión de cierto léxico tomado del *Quijote*, así como el uso de un humor satírico de inspiración cervantina que sazona toda la novela.

³ HAMMOND, «Mid-Century English Quixotism», pág. 258.

⁴ Durante el siglo XVII la interpretación del *Quijote* más frecuente —no solo en España, sino también en países como Francia o Inglaterra en los que había traducciones de la novela desde fecha temprana— era la de un libro de caballerías paródico, un mero entretenimiento divertido, por lo que su autor, en consecuencia, no gozaba de ningún tipo de prestigio. Véase Pablo José CARVAJAL PEDRAZA, «La recepción del *Quijote* en el siglo XVII y su influencia en la teoría literaria», *Anuario de estudios cervantinos*, 12 (2016), págs. 395-406. Será en el siglo siguiente cuando se produzca un cambio en la interpretación de la obra y comience a verse

alcalaíno se produjo desde fecha muy temprana, cuando Fielding —que contaba con apenas veinte años y comenzaba a ser ya una de las figuras destacadas del teatro inglés del XVIII— escribe *Don Quixote in England*. El influjo de Cervantes en Fielding prosiguió durante su etapa como novelista, como lo prueba la mención explícita al español en el título de su primera novela: *The History of the Adventures of Joseph Andrews and of his Friend Mr. Abraham Adams. Written in imitation of the manner of Cervantes, the author of Don Quixote*. Pese a que no cite expresamente a Cervantes en su novela cumbre, *The History of Tom Jones, a Foundling* (1749), la influencia del *Quijote* sigue estando muy presente como han demostrado diversos estudios dedicados a analizar algunos de los aspectos comunes en ambas novelas⁵. Aunque se ha señalado la influencia y similitudes de ciertos personajes, haciendo especial hincapié en el uso de parejas para contraponer visiones opuestas, y se ha indicado el carácter sanchopancesco del compañero de Tom Jones, el señor Partridge⁶, falta, sin embargo, un estudio sistemático, contrastivo y en detalle de todos aquellos elementos que Fielding toma de Sancho para construir a Partridge. A ello dedicaré las páginas siguientes.

como una obra satírica. Véase: Emilio MARTÍNEZ MATA, «El cambio de interpretación del *Quijote*: de libro de caballerías burlesco a obra clásica», en *Cervantes y el Quijote: Actas del coloquio internacional, Oviedo 27-30 de octubre de 2004 organizado por la Cátedra Emilio Alarcos*, coord. por Emilio MARTÍNEZ MATA, Madrid, Arco Libros, 2007, págs. 197-214. Esta lectura del *Quijote* como sátira —que impregna ya las traducciones al inglés del XVIII— es la que lleva a Fielding (y a otros novelistas contemporáneos) a fijarse en la obra del español como modelo a imitar, pues le sirve para articular «a manifesto for prose fiction in opposition to the static, sedentary didacticism of Richardson's Pamela» (HAMMOND, «Mid-Century English Quixotism», pág. 252), es decir, a crear una ficción en prosa caracterizada por el diálogo y la acción exterior en contraposición con la novela psicológica e intimista de su rival Samuel Richardson.

⁵ Citamos algunos de especial interés: Emilio ESCARTÍN NUÑEZ, «Cervantes y Fielding: La influencia de el *Quijote* en el *Tom Jones*», *Mar Oceana: Revista del humanismo español e iberoamericano*, 2 (1999), págs. 155-160; J. A. G. ARDILA, «La horma narratológica: *Tom Jones* de Henry Fielding», *Bulletin of Hispanic studies. Número especial: Cervantes en Inglaterra. El "Quijote" en los albores de la novela Británica*, 83, 5 (2006) págs. 49-75; Guillermo de la CRUZ CORONADO, «*Don Quijote* e *Tom Jones* (paralelismos iniciales)», *Estudios Anglo-Americanos*, 9-11 (1985), págs. 40-59; Pedro Javier PARDO GARCÍA, «La tradición cervantina en la novela inglesa: De Henry Fielding a William Thackeray», en *Entre Shakespeare y Cervantes: Sendas del Renacimiento*, 2006, págs. 73-111; PARDO GARCÍA, *La tradición cervantina en la novela inglesa del siglo XVIII*, págs. 785-898.

⁶ ESCARTÍN NUÑEZ, «Cervantes y Fielding: La influencia de el *Quijote* en el *Tom Jones*», pág. 204, señala la similar relación dialógica entre Tom Jones y Partridge, y la que se produce entre don Quijote y Sancho, en base al prosaísmo de uno y el idealismo del otro. Así mismo, alude al uso de «frases en latín que no tienen ninguna relación con el contexto» como una de las características del habla de Partridge. ARDILA, «La horma narratológica: *Tom Jones* de Henry Fielding» recoge algunas alusiones de otros críticos en relación a Partridge como figura sanchopancesca, pero que tampoco van más allá del mero reconocimiento del parentesco (por ejemplo: «a thin shadow of Sancho Panza [Mutter] o «unquestionably a Cervantic figure [...] throughly anglicanized Sancho Panza [Dudden]). PARDO GARCÍA, *La tradición cervantina en la novela inglesa del siglo XVIII*, págs. 851-859, se detiene un poco más a la hora de señalar ciertos rasgos comunes, pero se centra sobre todo en el carácter dialógico de la pareja y en los aspectos más materialistas de Partridge, que entran en contraposición con la visión idealista de Tom.

Como señala Martínez Mata, «la atención que Cervantes presta al éxito del personaje de Sancho entre los lectores reales de la Primera parte, el *Quijote* de 1605, puede apreciarse también en el aumento de las marcas de oralidad —que son propias del escudero— en la Segunda parte, en especial de los refranes»⁷. El uso indiscriminado de refranes es, con toda seguridad, el rasgo más popular de Sancho, constituyéndose en fuente de diversión tanto para los lectores de la obra, como para los personajes con los que la ilustre pareja cervantina se encuentra en su camino. Sirva como ejemplo la siguiente intervención de la duquesa: «Los refranes de Sancho Panza —dijo la duquesa, puesto que son más que los del Comendador Griego, no por eso son en menos de estimar, por la brevedad de sus sentencias. De mí sé decir que me dan más gusto que otros, aunque sean mejor traídos y con más sazón acomodados»⁸ (II, XXXIV, 817).

Uno de los rasgos más característicos del habla del señor Partridge es el de sazonar su discurso con latinajos⁹ aquí y allá, traídos tan por los pelos como Sancho trae sus refranes («siempre traes tus refranes tan a pelo de lo que tratamos cuanto me dé Dios mejor ventura en lo que deseo» (II, X, 615), responde irónicamente don Quijote tras una de las características ristas de refranes de Sancho), y produciendo los mismos efectos en su interlocutor: la risa derivada de la constatación de su ingenio simple, o el cabreo y exasperación fruto del hartazgo.

En un espléndido artículo dedicado a los refranes en Cervantes, Hugo O. Bizzarri¹⁰ señala que en el *Quijote* los refranes se usan por lo general o bien con fines humorísticos, o para expresar normas de conductas, o como citas de autoridad a la hora de reforzar o legitimar un argumento. En cuanto a las técnicas de inserción de refranes, Bizzarri diferencia entre lo que denomina «enhebrado de refranes», «refrán sugerido», «refrán diferido» y «adaptación del refrán al discurso»¹¹. Aunque se pueden encontrar ejemplos de todo tipo, lo más característico en el habla de Sancho (y lo que más saca de quicio a don Quijote) es el uso de refranes enhebrados y con fines humorísticos. «Esta técnica consiste

⁷ Emilio MARTÍNEZ MATA, *Cervantes comenta el Quijote*, Madrid, Cátedra, 2008, pág. 136.

⁸ Citaremos por: Miguel de CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, edición y notas de Francisco RICO, Madrid, Real Academia Española, 2004. La referencia de la cita se hará en el texto e incluirá la parte y el capítulo en números romanos, y el número de página en arábigos.

⁹ Utilizamos el término “latinajo” para caracterizar todas aquellas expresiones en latín utilizadas por Partridge. El diccionario de la RAE lo define como: «Latín malo y macarrónico».

¹⁰ Hugo O. BIZZARRI, «Los refranes en Cervantes», *Boletín Hispánico Helvético*, 2 (2003), págs. 25-49.

¹¹ BIZZARRI, «Los refranes en Cervantes», págs. 45-49.

en unir dos o más refranes basándose en similitudes formales o de contenido»¹², es decir, en encadenar refranes sin relación semántica, por lo que el discurso se vuelve un disparate sin sentido; o encadenar refranes en los que se repite la misma idea en todos ellos, por lo que el discurso se vuelve redundante e innecesario. Un ejemplo paradigmático lo encontramos aquí:

Y si vuestra altanería no quisiere que se me dé el prometido gobierno, de menos me hizo Dios, y podría ser que el no dármele redundase en pro de mi conciencia; que, maguera tonto, se me entiende aquel refrán de “por su mal le nacieron alas a la hormiga”; y aun podría ser que se fuese más aína Sancho escudero al cielo, que no Sancho gobernador. Tan buen pan hacen aquí como en Francia; y de noche todos los gatos son pardos, y asaz de desdichada es la persona que a las dos de la tarde no se ha desayunado; y no hay estómago que sea un palmo mayor que otro, el cual se puede llenar, como suele decirse, de paja y de heno; y las avechitas del campo tienen a Dios por su proveedor y despensero; y más calientan cuatro varas de paño de Cuenca que otras cuatro de líniste de Segovia; y al dejar este mundo y meternos la tierra adentro, por tan estrecha senda va el príncipe como el jornalero, y no ocupa más pies de tierra el cuerpo del Papa que el del sacristán, aunque sea más alto el uno que el otro; que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, o nos hacen ajustar y encoger, mal que nos pese y a buenas noches. Y torno a decir que si vuestra señoría no me quisiere dar la ínsula por tonto, yo sabré no dárseme nada por discreto; y yo he oído decir que detrás de la cruz está el diablo, y que no es oro todo lo que reluce, y que de entre los bueyes, arados y coyundas sacaron al labrador Wamba para ser rey de España, y de entre los brocados, pasatiempos y riquezas sacaron a Rodrigo para ser comido de culebras, si es que las trovas de los romances antiguos no mienten (II, XXXIII, 808-809).

A partir de la dualidad Sancho escudero, Sancho gobernador, este comienza a hilvanar una serie de refranes en la que en los primeros la idea que subyace es la de que aquello que parece beneficioso quizás sea perjudicial, para luego pasar a otros en los que se insiste en la idea de la igualdad de los hombres ante la necesidad y la muerte (por lo que da igual el estado de cada uno), y al final retoma la primera idea de que no hay que fiarse de las apariencias, ya que el peligro está donde menos te lo esperas. Como vemos, toda esta retahíla de refranes es innecesaria, pues el sentido queda manifiesto desde el inicio.

El procedimiento es similar al que utiliza Fielding al caracterizar el habla de Partridge mediante el uso de latinajos, aunque en apariencia pueda parecer

¹² BIZZARRI, «Los refranes en Cervantes», pág. 45.

diferente. El pasaje en el que más acumulación de latinajos pone el escritor inglés en boca de su personaje es, sin duda, el de su encuentro con Tom Jones, en los capítulos IV, V y VI del libro octavo. A lo largo de estos capítulos Partridge, que en esos momentos se hace llamar Benjamín, introduce prácticamente un latinajo en cada una de sus intervenciones, haciendo que se produzca un efecto acumulativo que lo emparenta con el uso de refranes *a trochemoche* de Sancho. No parece casual que sea en estos capítulos cuando Fielding más utilice este recurso para caracterizar a Partridge, a tenor del número de alusiones cervantinas que se producen en estos. El título del capítulo IV del libro octavo reza así: «*En el que se presenta a uno de los más divertidos barberos que recuerda la historia, sin exceptuar al de Bagdad ni al de Don Quijote*»¹³ (VIII, IV, 540). Parece bastante probable que Fielding tuviera en mente a Sancho al escribir el pasaje, y no solo por la mención a don Quijote del título, sino porque además aparecen otros elementos que refuerzan la presencia cervantina. En el capítulo IV Partridge menciona un proverbio inglés «sería como llevar carbón a Newcastle»¹⁴ (VIII, IV, 543), cuyo significado es equivalente al célebre «echar agua en la mar» del *Quijote* (I, XXIII, 211), así como utiliza en el capítulo siguiente la expresión «curioso impertinente» (VIII, V, 546), que inevitablemente nos lleva a pensar en el relato incluido en la novela de Cervantes. En el capítulo VI Jones inventa la palabra «barberocirujano» (VIII, VI, 553) para describir al bueno de Partridge, en su doble condición de barbero y de cirujano, eco del «baciyelmo» cervantino (I, XLIV, 465), que sirve tanto como bacía de barbero, como yelmo de caballero. Así, Partridge recupera su dualidad perdida¹⁵, ya que le hemos visto aparecer como barbero en el capítulo IV y como cirujano en el VI, comportándose de forma distendida en el primer caso y de forma grave en el segundo, puesto que:

Un hombre está obligado a conservar cierta dignidad en su porte mientras realiza estas operaciones, o de otro modo la gente no se sometería a ser tratada por él. No podéis imaginar, señor, cuánto conviene un aspecto grave a un grave personaje. Un barbero os puede hacer reír, pero un cirujano es mejor que os haga gritar (VIII, VI, 553).

¹³ Citamos por: Henry FIELDING, *La historia de Tom Jones, el expósito*, edición y notas de Fernando GALVÁN, Madrid, Cátedra, 1997. La referencia de la cita se hará en el texto e incluirá el libro y el capítulo en números romanos, y el número de página en arábigos.

¹⁴ *Carrying coals to Newcastle*.

¹⁵ En 1745 el rey Jorge II había dispuesto que ambos fuesen oficios separados, deshaciendo la unión que había decretado el rey Enrique VIII en el siglo XVI por la cual ambas profesiones constituían un único oficio.

Por último, no podemos dejar de señalar como elemento cervantino el lugar en el que se desarrollan estos capítulos, una venta, y lo que sucederá a continuación de estos: viaje por los caminos de venta en venta, sucesión de aventuras, diálogos en los que Tom y Partridge ofrecerán visiones contrapuestas, etc.

En el primero de estos tres capítulos aludidos, se produce el encuentro entre Partridge y Tom Jones. Antes del diálogo entre ambos, el narrador nos previene de que este barbero «al que se le conocía por el apodo de “Benjaminito”, era un sujeto extraño, de raro humor», cuyo «vicio incurable» era el de llevar a cabo cada broma que se le ocurría «sin tener la menor consideración a personas, hora o lugar» (VIII, IV, 541). Y ciertamente, este humor peculiar se manifiesta por el uso de expresiones latinas, que inserta prácticamente en cada una de sus intervenciones en el diálogo que mantiene con Jones y que hacen que este lo tome por un «sujeto gracioso» (VIII, IV, 542), «un extraño sujeto» (VIII, IV, 543) y que le agrade su humor, por lo que le invita a «beber un vaso de vino [...] después de la comida» (VIII, IV, 543), deseoso de conocerle mejor.

Tanto en este capítulo como en los dos siguientes, Fielding insiste en caracterizar el habla de Partridge salpimentando sus intervenciones con latinajos, que como bien señala el narrador en el capítulo V, no son del todo ajenos al tema: «Los latinajos que Benjamín empleaba en algunos casos con bastante propiedad, aunque no sonaran a una literatura demasiado profunda, parecían indicar que había en él algo que le hacía superior al resto de los barberos» (VIII, V, 548). Es decir, los latinajos que inserta el barbero no son inconexos con el tema, como sucede en ocasiones con los ensartados de Sancho («muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias» [II, XLIII, 872], le recrimina don Quijote), sino que apenas añaden significación a lo ya dicho, por lo que se pueden considerar redundantes con el resto de su discurso, de manera análoga al ensartado por contenido sanchesco, y lejos de reflejar un conocimiento profundo de la lengua latina, como Partridge cree tener, evidencian un conocimiento muy superficial e incluso erróneo de la misma, derivando de este contraste buena parte del humor que genera, pues Partridge se considera un ser docto, hasta el punto de afirmar: «mi excesiva ilustración ha sido mi ruina» (VIII, IV, 542), cuando en realidad, a ojos de los demás, parece un simple pedante. De ahí que Jones, cuyo conocimiento del latín es muy superior, le siga el juego como mero divertimento, y no sin sorna se refiera al bueno de Partridge como «*doctissime tonsorum*» (VIII, V, 545).

En resumen, a través de una concentración de latinajos superficiales y redundantes y de su confrontación con la opinión que Partridge tiene de sí mismo («un pobre erudito» [VIII, IV, 542]), Fielding elabora un discurso que se percibe cómico por parte del resto de personajes (incluido el narrador), pero

también por parte del lector, sobre todo por aquel contemporáneo a la novela, el cual estaría familiarizado con la mayoría de estas expresiones en latín, dado que gran parte de ellas están tomadas de manuales de gramática de la época, como el *Lily's Grammar of Latin in English*, muy conocido en su momento, al ser uno de los manuales de estudio de latín más generalizados desde su primera publicación en 1527¹⁶. Por lo tanto, el público contemporáneo inglés percibiría con mayor facilidad la finalidad humorística de los latinajos que pone Fielding en boca de Partridge, de manera análoga a cómo el lector español contemporáneo al *Quijote* lo percibía en los refranes de Sancho, al estar también muy familiarizado con estos¹⁷.

Fielding ya había experimentado con este procedimiento acumulativo de finalidad humorística en la caracterización del Sancho de su *Don Quixote in England*¹⁸, siendo uno de los elementos más estimables de una obra de juventud, por lo demás, irregular.

Vaya, vaya, es muy probable. Todos los hombres no pueden hacer todas las cosas. Un hombre consigue un Estado por lo que otro consigue una sogá para que

¹⁶ Véanse las notas de GALVÁN 67 y 265 en FIELDING, *Tom Jones*.

¹⁷ Son numerosos los estudios sobre las paremias en el *Quijote*. Citaremos aquí tres de especial interés. En primer lugar, el ya mencionado artículo de BIZZARRI, «Los refranes en Cervantes», en cuya primera parte (págs. 25-34) recoge los antecedentes paremiológicos a Cervantes, señalando la relevancia y popularidad de varias colecciones de refranes como las originales *Cartas de refranes* de Blasco de Garay de 1541, los *Refranes o proverbios en romance, que nuevamente colligió y glosó el Comendador Hernán Núñez* de 1555 (se trata del «Comendador Griego» con el que la duquesa compara a Sancho por el número de refranes que conoce [II, XXXIV, 817]) o *La filosofía vulgar* de Juan de Mal Lara de 1568, así como algunos antecedentes literarios anteriores al *Quijote*, profusos en el uso de refranes, como el *Libro de buen amor*, el *Libro del caballero Zifar* o *La Celestina*, así como estudios posteriores dedicados a la recopilación y análisis de los refranes recogidos en el *Quijote*. El segundo estudio que me parece interesante es de John T. CULL, «Nunca mucho costó poco. Una vez más sobre las paremia del *Quijote*», *Paremia*, 23 (2014), págs. 147-161, en el que el autor busca en el *Quijote* todos los refranes recogidos en las obra mencionadas de Garay y de Hernán Núñez, los que aparecen en una colección de Mosén Pedro Vallés de 1549 y los que aparecen en la *Segunda Celestina* (1534) de Feliciano de Silva (autor de novelas de caballerías parodiado en el *Quijote* por su ampuloso estilo), para registrar un total de 241 paremias diferentes coincidentes en el *Quijote* y en alguna de estas obras anteriores, mostrando por ejemplo, que un 72,2% de estas paremias se encuentran tanto en la obra de Cervantes como en la recopilación de Pedro Vallés, y concluyendo por tanto, que dado el alto grado de similitudes, parece esta una más que probable fuente cervantina. Por último me parece interesante citar la obra de Jesús CANTERA ORTIZ DE URBINA, Julia SEVILLA MUÑOZ y Manuel SEVILLA MUÑOZ, *Refranes, otras paremias y fraseologismos en "Don Quijote de la Mancha"*, Vermont, University of Vermont, 2005, por tratarse del corpus paremiológico quijotesco más completo y riguroso realizado hasta la fecha.

¹⁸ Citaremos por: Henry FIELDING, *Don Quijote En Inglaterra*, edición y notas de Antonio BALLESTEROS GONZÁLEZ, Madrid, Asociación de Directores de Escena de España, 2005. Se trata de la primera traducción de esta obra a cualquier lengua, así como la primera edición que se publica desde 1777. Junto con el prólogo de esta edición, de interés para conocer los años como dramaturgo de Fielding, véase también Rita GNUTZMANN, «“Don Quixote in England” de Henry Fielding con relación al “Don Quijote” de Cervantes», *Anales cervantinos*, 22 (1984), págs. 77-101, para un análisis comparativo respecto a la fuente original.

lo ahorquen. No todo lo que nada es pez. Muchos hombres quieren una mujer, pero muchos más quieren librarse de una. Dos cornudos ven los cuernos del otro cuando ninguno de ellos puede ver los suyos. El dinero es tan a menudo fruto del mal como raíz del mismo. Raramente sale la caridad de su propia casa, y la malevolencia es siempre vagabundeo. Toda mujer es una belleza si creéis en su propio espejo; y escasa belleza, si creéis a sus vecinos¹⁹ (90-91).

[...] Pero qué importa; un bolsillo vacío produce un corazón lleno; una vieja es un mal soborno, pero una buena esposa; a menudo la conciencia para frente a la topera, pero salta sobre montañas; la ley nos guarda de todo mal, excepto de sí misma; lo que hoy es vicio, mañana es virtud; no solo con plomada se hace un pastel; el médico primero te pone enfermo y luego bien; el vino te pone primero bien y luego enfermo²⁰ (93).

Puede que no, hermano caballero, puede que no; los amenazados viven mucho tiempo; las palabras altivas no rompen los huesos; muchos entran en una batalla y son sacados de ella; una pizca de corazón es mejor que muchos kilos de carne; los muertos no pagan a los médicos; es más seguro bailar al son de un violín que al de un tambor; un hombre sabio sería soldado en tiempos de paz y párroco en tiempos de guerra²¹ (114).

Son estos, ejemplos de ensartados, donde vemos cómo Fielding inserta algunos refranes ingleses, pero sobre todo, crea fórmulas de aspecto sentencioso y que ponen de manifiesto su talento y la asimilación del recurso explotado por Cervantes²², hasta tal punto, que muchas de esas expresiones se han incorpo-

¹⁹ Incluimos el texto original: «Nay, nay, like enough. All Men cannot do all things; one Man gets an Estate, by what another gets a Halter. All is not Fish that swims. Many a Man wants a Wife, but more want to get rid of one. Two Cuckolds see each other's Horns when neither of them can see his own. Money is the Fruit of Evil, as often as the Root of it. Charity seldom goes out of her own House; and ill-nature is always a rambling abroad. Every Woman is a Beauty, if you will believe her own Glass; and few, if you will believe her Neighbours». En línea en https://archive.org/stream/henryfieldingsdo00doldrich/henryfieldingsdo00doldrich_djvu.txt.

²⁰ [...] But that's neither here nor there; an empty Purse causes a full Heart; an old Woman's a very bad Bribe, but a very good Wife; conscience often stops at a Molehill, and leaps over a Mountain; the Law guards us from all Evil but itself; what's Vice to-day is Virtue to-morrow; 'tis not only Plumbs that make a Pudding; Physick makes you first sick, and then well; wine first makes you well, and then sick. En línea en https://archive.org/stream/henryfieldingsdo00doldrich/henryfieldingsdo00doldrich_djvu.txt

²¹ May be not, Brother Squire, may be not; threatned Folks live long; high Words break no Bones; many walk into a Battle, and are carry'd out on't; one Ounce of Heart is better than many Stone of Flesh; dead Men pay no Surgeons; safer to dance after a Fiddle than a Drum, tho' not so honourable; a wise Man would be a Soldier in time of Peace, and a Parson in time of War. En línea en https://archive.org/stream/henryfieldingsdo00doldrich/henryfieldingsdo00doldrich_djvu.txt.

²² Utiliza también otros procedimientos que aparecen en el *Quijote* en boca de Sancho, pero de una forma mucho menos cuantiosa, incluso anecdótica, como las prevaricaciones de algunas palabras, como *bajadores* en lugar de embajadores o *cantada* en lugar de encantada.

rado posteriormente al refranero inglés y apareciendo recogidas en libros de proverbios y refranes²³.

Sin embargo, no fue Fielding el primero en adaptar la técnica de ensartado de refranes con fines cómicos mediante el uso acumulativo de latinajos. En la novela de Tobias Smollett, *Roderick Random*, publicada un año antes que *Tom Jones*, hay un pasaje en la que se desarrolla este procedimiento. Se trata del pasaje en el que el joven Random y su fiel amigo Hugh Strap (barbero, como Partridge)²⁴ son engañados por un tabernero. En este caso, es el tabernero (antiguo maestro de escuela, como Partridge) quien lleva la iniciativa en el uso de latines con el fin de caer en gracia y ganarse la confianza de sus clientes, a los que engaña haciéndoles creer que son invitados a beber y comer, para luego cobrarles una factura desorbitada. Buena parte de la comicidad del episodio se debe a la serie de reproches que intercambian a través de máximas latinas.

En el caso de Partridge, parte de la comicidad de su habla procede no solo del uso indiscriminado de latinajos, sino también del escaso conocimiento que tiene del latín y que queda evidenciado desde su primera aparición en la novela, siendo Tom Jones todavía un bebé. Así lo presenta el narrador:

Este pobre hombre había elegido una profesión en la que el saber resulta necesario, [siendo] esta su cualidad menos encomiable. Era uno de los sujetos de mejor carácter del mundo y, al mismo tiempo, maestro de tanta agudeza y humor que estaba considerado como el ingenio de la comarca (I, III, 172).

²³ Por ejemplo, «An empty purse causes a full heart» y «wine first makes you well, and then sick» aparecen en George LATIMER APPESON, *Dictionary of Proverbs*, Ware, Hertfordshire, Wordsworth Editions, 2007, y se señala a Fielding como su fuente original.

²⁴ En la nota 2 ya hemos señalado cómo algunos críticos han visto también en Strap una filiación sanchopancesca. Es imposible saber con seguridad si Fielding pudo inspirarse en este personaje para la creación de Partridge. Un argumento de peso en contra, descansa en que ambas novelas (muy extensas) aparecen con solo un año de diferencia, y dada la compleja y elaborada estructura de *Tom Jones* parece difícil que Fielding introdujese cambios sustanciales en tan poco tiempo. Sin embargo, podría haber conocido la novela de Smollett antes de su publicación, pues el autor escocés era por entonces un joven que no había publicado ninguna obra con anterioridad, y es posible que circulase su novela de forma manuscrita entre los círculos literarios, buscando el apoyo de algún escritor consagrado que le ayudase en su publicación. Más allá de estas especulaciones, lo cierto es que ambos personajes guardan un elevado número de rasgos comunes: el uso de expresiones latinas, su miedo, superstición y cobardía, su glotonería o las funciones que ejercen como criados. Todos estos rasgos, son a su vez comunes a Sancho. Los paralelismos entre las novelas son también muy notables, pues si bien a nivel estructural, *Tom Jones* parece mucho más elaborado, Keisuke KODAMA y Mark RICHARDSON, «A Re-evaluation of *Tom Jones* and *Roderick Random*», *Bulletin of Kagoshima Prefectural College*, 35 (1984), págs. 11-15, han señalado todos los rasgos comunes que emparentan ambas novelas a nivel estructural y de desarrollo de la trama.

Poco después, el narrador lo describe, con mordaz ironía, como un «caballero tan cualificado y dispuesto [que] no estaba en peligro de convertirse en una amenaza para los distinguidos colegios de Eton y Westminster»²⁵ (I, III, 172), y añade que apenas tenía dos clases, de las cuales la superior estaba formada por «el hijo de un caballero vecino que, a la edad de diecisiete años empezaba a estudiar sintaxis» (I, III, 173), de lo que se deduce que el chico llevaba un gran retraso en sus estudios.

En dos pasajes del libro segundo, capítulo III, encontramos los primeros y únicos latinajos hasta su reencuentro como Tom Jones en el libro octavo. En el primero de estos pasajes Partridge le dice a Jenny Jones, su criada por entonces y a la que además enseña latín, que le dé algo de beber: «*Da mihi aliquid potum*»²⁶ (I, III, 175), frase que «hizo sonreír a la pobre muchacha, tal vez por lo pobre del latín, y cuando su señora la miró se ruborizó, posiblemente al darse cuenta de que se estaba riendo de su maestro» (I, III, 175). Esta risa tendrá terribles consecuencias para el maestro, pues su mujer interpreta las risas de Jenny Jones como prueba de que está teniendo un *affair* con su marido, por lo que despide a la criada. Este suceso se acabará vinculando con otro posterior, en el que Jenny Jones reconoce ser la madre de Tom Jones, y al final todo el mundo cree que Partridge es el padre de Tom. Es importante subrayar que Partridge está de acuerdo con que se despida a Jenny Jones pese a que no mantienen ningún tipo de relación amorosa y esto se debe a que le molesta la superioridad intelectual de esta:

[...] mostró su satisfacción por haberse librado de una sirvienta que les servía ya de poco, pues se pasaba la vida leyendo y se había hecho además muy obstinada. Porque, a decir verdad, últimamente ella y su maestro habían tenido frecuentes disputas literarias, materia en la que, como se ha dicho, ella había llegado a aventajarle. Pero él no quería admitir esto en modo alguno y, al persistir ella en su obstinación, él comenzó a odiarla con no menor empeño (I, III, 176).

Es decir, es el mal latín de Partridge y su orgullo intelectual lo que propician todas las circunstancias ulteriores que le suceden: que se le tome por

²⁵ Estos colegios eran, como indica GALVÁN en la nota 36 de FIELDING, *Tom Jones* «dos de los colegios más antiguos y selectos del sistema de escuelas privadas inglesas [...] a las que la aristocracia y las clases más pudientes de Inglaterra han enviado tradicionalmente a sus hijos».

²⁶ Sería más correcto: *da mihi potum* o *da mihi quod bibam* (ver nota 40 GALVÁN en FIELDING, *Tom Jones*). En el segundo nos dice el narrador: «Y así recurrió a su habitual receta de paciencia, porque aunque no era un gran latinista recordaba bien, y comprendía mejor, la advertencia contenida en estas palabras: *Leve fit, quod bene fertur onus*» (I, III, 176).

el padre de Tom, se enemiste con su mujer, se le juzgue, pierda su trabajo, la paga que recibía del señor Allworthy y tenga que irse de la comarca al haberse quedado sin nada.

Parece claro que el conocimiento del latín de Partridge es limitado, memorístico y más de índole forma o gramatical que semántico. Esto lo prueba el hecho de usar siempre sentencias breves (a diferencia de otros personajes, como Tom Jones, capaces de recitar varios versos seguidos), en ocasiones adulteradas y con frecuencia, fuera de contexto. Además, en ninguna de todas sus expresiones latinas²⁷ cita la fuente, libro o autor de la que proviene, como sí hace Jones, el narrador u otros personajes²⁸.

Pero como decimos, el conocimiento deficiente que tiene Partridge del latín no se corresponde con el nivel que él cree tener. Por ejemplo, en un momento en el que trata de convencer a Tom Jones para que no se aliste como soldado, le comenta a este que «toda la noche no he soñado más que con batallas, y la sangre me salía de la nariz como el vino por el grifo de un barril. En realidad, señor,

²⁷ Los latines utilizados a lo largo de la novela no son tantos como podría parecer, lo que indica un uso del recurso por parte de Fielding de forma intermitente y concentrado en ciertos pasajes: *Da mihi aliquid potum* (pág. 175); *Leve fit, quod bene fertur onus* (pág. 176); *Festina lente* (pág. 542), *Non omnia possumus omnes* (págs. 542 y 687); *Non tanto me dignor honore* (pág. 542); *Tondenti gravior* (pág. 542); *Hinc illae lacrymae* (pág. 542); *Hiatus in manuscriptis* (pág. 543); *Ago tibi gratias, domine* (pág. 546); *Proh deum atque hominum fidem* (págs. 546 y 550); *Optimus omnium patronus* (pág. 546); *In casu incognito* (pág. 546); *Pauca verba* (pág. 547); *Non si male nunc et olim sic erit* (pág. 547); *Amoris abundantia erga te* (pág. 548); *Tempus edax rerum* (págs. 550 y 604); *Ars omnibus communis* (pág. 552); *Infandum, regina, jubes renovare dolorem* (pág. 553); *Vis unita fortior* (pág. 553); *Nil desperandum est Teucro duce et auspice Teucro* (pág. 556); *Per devia rura viarum* (pág. 568); *Interdum stultus opportuna loquitur* (pág. 568); *Prae sequar te* (pág. 569); *Infandum Regina jubes renovare dolorem* (págs. 569, 785 y 924); *Effodiuntur opes irritamenta malorum* (pág. 594); *Veritas odium parit* (pág. 654); *Sed hei mihi! non sum quod fui!* (pág. 655); *Amici sumus* (pág. 655); *Non sequitur* (pág. 657); *Non semper vox casualis est verbo nominativus* (pág. 684); *Quare non?* (pág. 685); *Noscitur a socio* (pág. 687); *Horrida bella* (pág. 692); *Sed vox ea sola reperta est* (pág. 783); *Mors omnibus communis* (pág. 786); *Non immunes ab illis malis sumus* (pág. 787); *Vir bonus est quis? Qui consulta patrum, qui leges juraque servat* (pág. 788); *Orandum est ut sit mens sana in corpore sano* (pág. 790 y abreviada en pág. 793); *Felix quem faciunt aliena pericula cautum* (pág. 805); *Fortuna nunquam perpetuo est bona* (pág. 835); *Communis, alienus, innunus, variis casibus servient* (pág. 835); *Fas et nefas* (pág. 836); *Polly matete cry town in my daskalon* (pág. 836); *Nemo omnibus horis sapit* (págs. 837 y 1045); *Non sum qualis eram* (págs. 1013 y 1139); *ad unguem* (1015); *Nulla fides fronti* (pág. 1044).

²⁸ Otra prueba de que el conocimiento del latín que tiene Partridge no es tan excelso como él cree se deriva de los libros que dice tener. Su biblioteca personal está formada por once obras: *Erasmi Colloquia*, *Ovidio de Tristibus*, *Gradus ad Parnassum*, parte de la *Crónica* de Stowe, el sexto volumen del *Homero* de Pope, el tercer volumen del *Espectador*, el segundo volumen de la *Historia Romana* de Echard, el *Artesano*, *Robinson Crusoe*, *Tomás de Kempis*, y dos volúmenes de Tom Brown. De estas, solo tres están en latín, siendo el libro de Erasmo «un libro de texto para enseñar latín que contenía frases y formas de tratamiento» (nota 283 de GALVÁN en FIELDING, *Tom Jones*, pág. 550), el *Gradus ad Parnassum* un «diccionario de latín o griego dirigido a estudiantes, que contenía expresiones y citas poéticas muy conocidas» (nota 285 de GALVÁN en FIELDING, *Tom Jones*, pág. 550) y el *Tristia* de Ovidio, «que relata los sufrimientos de un exiliado expulsado de Roma por Augusto debido a cierto escándalo conocido» (nota 284 de GALVÁN en FIELDING, *Tom Jones*, pág. 550) parece tenerlo por recordarle su propia historia.

infandum, Regina, jubes renovare dolorem»²⁹ (XII, III, 785). Partridge concluye con el latinajo porque el dolor que le causa la decisión de Tom de alistarse le recuerda el dolor sufrido durante el sueño que ha tenido. Tom, al que ya no le causan gracia los latinajos de su compañero, le contesta del siguiente modo:

—Tu historia, Partridge —respondió Jones—, está casi tan mal aplicada como tu latinajo. Nada es tan natural para el hombre que va a la guerra como que encuentre en ella la muerte [...] y ya que te gusta el latín voy a citarte unos bellos versos capaces de infundir valor a un cobarde.

Dulce et decorum est pro patria mori:

Mors et fugacem persequitur virum,

Nec parcat imbellis juventae

Poplitibus, timidoque tergo (XII, III, 785-786).

Una respuesta que recuerda a las parénesis con las que don Quijote reprende el abuso y mal uso³⁰ con que Sancho emplea los refranes, pues son estos «sentencias breves sacadas de la lengua y discreta experiencia» (I, XXXIX, 400), mientras que en boca de Sancho «más parecen disparates que sentencias» (II, XLIII, 872). Don Quijote demuestra con sus palabras, en varias de estas amonestaciones, que aunque Sancho sabe más refranes y los utiliza con mucha más frecuencia, él tiene un dominio mayor de la lengua puesto que sabe utilizarlos de forma adecuada, es decir, en contexto y cuando la situación lo requiere. Incluso en una ocasión enlaza varios refranes emulando el procedimiento de su escudero con el propósito de «daros a entender [Sancho] que también como vos sé yo arrojar refranes como llovidos» (II, VII, 597).

Con los versos que cita de Horacio, Tom Jones demuestra, al igual que hace don Quijote con Sancho, que además de sacarle el quicio, su dominio del latín es superior al del maestro de escuela. Prueba de ello es que Partridge responde: «Os agradecería que me los tradujerais —dijo Partridge— porque Horacio es

²⁹ Me mandas, reina, que renueve el infando dolor. Cita que repite hasta en tres ocasiones a lo largo de la obra.

³⁰ No así el uso: «Mira, Sancho, no te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito, pero cargar y ensartar refranes a trochemoche hace la plática desmayada y baja» (II, XLIV, 883). Ángel ESTÉVEZ MOLINERO, «Parecias de Sancho, parénesis de don Quijote y algunos entretenidos razonamientos», *Paremia*, 8 (1999), págs. 155-160, abunda en este tema y trata entre la incontinencia verbal de Sancho y las amonestaciones de don Quijote. Tras de este procedimiento está la voluntad de Cervantes de la defensa de una lengua natural y equilibrada. De ahí que parodie los excesos, por una parte mediante el lenguaje arcaizante de don Quijote, y por otra mediante el uso indiscriminado de refranes por parte de Sancho, junto con sus prevaricaciones de lenguaje y sus discursos sin sentido. Sobre esta idea véase Ángel ROSENBLAT, *La lengua del «Quijote»*, Madrid, Gredos, 1971, especialmente las págs. 33-63 en las que analiza el lenguaje de Sancho.

un autor difícil y no he podido entenderlos cuando me los recitabais» (XII, III, 787), lo que evidencia el deficiente conocimiento del latín que tiene.

Pese a esta primera lección de humildad que recibe de manos de Jones, Partridge no parece modificar el gran orgullo que siente por su conocimiento de la lengua latina. Así cuando en una ocasión posterior Partridge trata de convencer a Tom para que haga uso del dinero que encontró en el cuaderno de Sofía y este le reprende diciéndole: «Por lo que veo, Partridge —dijo Jones—. Ahorcarse es una cuestión *non longe alienum a Scaevolae studiis*»³¹ (XII, XIII, 835), el maestro de escuela no puede evitar la tentación de corregir a Tom: «Queréis decir *alienus* —replicó Partridge—. Recuerdo el pasaje; es un ejemplo sobre *communis, alienus, immunis, variis casibus serviunt*»³² (XII, XIII, 835). La respuesta de Jones no puede ser más contundente: «Lo recuerdas, sí —contestó Jones—, aunque me temo que no lo entiendes» (XII, XIII, 835) y pasa a explicarle lo que quiere decir: «que quien encuentra algo que es propiedad de otro y lo retiene voluntariamente sin devolverlo a su dueño conocido, merece *in foro conscientiae* ser colgado, igual que si lo hubiese robado» (XII, XIII, 835-836). Sin embargo, el contenido a Partridge no parece importarle demasiado, ya que él, que es mayor y ha sido maestro de escuela durante mucho tiempo es «capaz de distinguir entre el *fas* y el *nefas*» (XII, XIII, 836) sin ningún problema. Lo que verdaderamente le preocupa es que «un joven caballero» (XII, XIII, 835) corrija su latín y le pretenda enseñar a esas alturas gramática, por lo que concluye: «estoy seguro de que siempre enseñé *alienus*, y que mi maestro antes que yo lo enseñaba así» (XII, XIII, 836). Cabe añadir que, durante su parlamento, ha utilizado como cita de autoridad una frase de este «viejo maestro», «gran erudito» (XII, XIII, 836), frase que en realidad es un griego corrompido: «*Polloi mathetai kreittones didaskalon*»³³ (XII, XIII, 836).

Partridge está más preocupado de un leve error gramatical que del reproche de Tom ante su falta de ética: «Partridge, ya veo que eres un viejo engreído, pero no me gustaría que fueras también un viejo truhan» (XII, XIII, 837). Para Tom Jones el error gramatical es lo de menos, importa de qué están hablando, y lo que le quiere decir Tom a Partridge es que gastar ese dinero, que no es suyo, les convertiría en unos vulgares ladrones. Tom habla de ética, pero el maestro solo atiende a una regla gramatical que recuerda de memoria, lo que evidencia que en su caso simpleza e ignorancia van de la mano. Sin embargo, ante el enfado creciente de Jones, Partridge acaba por replegar velas y se disculpa con

³¹ No muy diferente de los estudios de Scaevola (fundador de los estudios de leyes romanas).

³² Se trata de una regla gramatical de Lily, como señala GALVÁN en la nota 445, en FIELDING, *Tom Jones*, pág. 835.

³³ *Polloi mathetai kreittones didaskalon* (Muchos discípulos son mejores que sus maestros).

un nuevo latín: «*Nemo omnibus horis sapit*» (XII, XIII, 837), nuevamente mal aplicado, puesto que se disculpa por haber ofendido a Tom sin pretenderlo, atribuyendo esta ofensa a la corrección gramatical que ha realizado y no al haber sugerido gastar el dinero de Sofía. «A decir verdad, señor, vuestros conocimientos pueden ser superiores a los míos en algunas cosas. En lo que se refiere a la gramática, creo que puedo discutir con cualquiera de los vivientes. Por lo menos puedo decir que la tengo en la punta de los dedos» (XII, XIII, 838). Esta última declaración, con la que da por concluida la discusión, es un claro ejemplo de la ironía de raigambre cervantina con la que Fielding retrata a su personaje. Además, se trata de una expresión similar a otra que utiliza Cervantes para caracterizar a Sancho; Si Partridge tiene el latín en la punta de los dedos, Sancho por su parte afirma saber «más refranes que un libro, y viéñense tantos juntos a la boca cuando hablo, que riñen, por salir, unos con otros» (II, XLIII, 872-873). Partridge valora su conocimiento del latín por encima de cualquier cosa; Sancho, por su parte, reduce su hacienda a los refranes que sabe: «¿A qué diablos se pudre de que yo me sirva de mi hacienda, que ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes y más refranes?» (II, XLIII, 875).

La incontinencia verbal en forma de monólogos disparatados es el segundo de los rasgos del discurso de Partridge más característico y también de clara ascendencia sanchopancesca. Al igual que le pasa a Sancho («Sancho iba muerto por razonar con su amo, y deseaba que él comenzase la plática, por no contravenir a lo que le tenía mandado» [I, XXIV, 231]), también a Partridge le incomoda estar callado: «de nuevo dio Partridge rienda suelta a su lengua, no menos contenta de haber recobrado su libertad que un potro al que se le hubieran quitado las riendas para dejarle pacer libremente» (XII, III, 785).

A mitad del relato interpolado del Hombre de la Colina, y pese a los intentos de Jones para que se calle y deje al anciano finalizar su historia, Partridge ofrece una muestra de este tipo de discurso al que nos referimos (VIII, XI, 591-593). Se trata de una supuesta historia real de fantasmas en la que un tipo es condenado a la soga por haber robado un caballo y después se le aparece en un camino al dueño del animal, produciéndose una gran pelea entre ambos. A lo largo del relato Partridge da muestras de su enorme simplicidad, puesto que no concede importancia alguna al hecho de que el supuesto fantasma se le apareciese al otro cuando este volvía de la taberna (y habiéndonos indicado, para más inri, que entre los pocos defectos que este hombre tenía uno era su afición a la bebida), ni que al día siguiente apareciese muerta en el mismo lugar una ternera que tenía la cara blanca como el fantasma. El relato desata las risas del anciano y de Jones al comprobar la ingenuidad de Partridge. El modo en el que este relata la historia es muy singular y tiene claros ecos sanchopancescos.

En lugar de ir al grano, cae cada dos por tres en digresiones anecdóticas sin importancia alguna para la historia, como que recuerde de Francis, el dueño del caballo, su capacidad para traducir «tres líneas enteras de las Epístolas de Ovidio, sin mirar un diccionario» (VIII, XI, 591), circunstancia que exaspera a Tom Jones, quien apremia en varias ocasiones a su compañero para que retome el hilo de la historia.

Hay otros dos parlamentos significativos de Partridge en los que utiliza de nuevo estos recursos a la hora de expresarse. En el primero de ellos, Tom Jones envía a su compañero a buscar información acerca del paradero de Sofía y este vuelve anunciando grandes noticias. Pero en lugar de dar cuenta del lugar en el que se encuentra la amada de Tom, Partridge comienza un relato lleno de pormenores que no vienen al caso y que acaban con la paciencia del joven, quien interpela en varios momentos a su amigo para que se deje de rodeos y le diga por fin lo que sabe acerca de Sofía. Pese a su insistencia, Partridge es incapaz de dar cuenta de las noticias que trae de otro modo, así que Jones acaba por rendirse: «Está bien, continúa a tu modo —dijo Jones—, porque parece que te has propuesto volverme loco» (XV, XII, 1013), diálogo que recuerda a este en el *Quijote*:

— De la misma manera que yo lo cuento —respondió Sancho— se cuentan en mi tierra todas las consejas, y yo no sé contarlas de otra, ni es bien que vuestra merced me pida que haga usos nuevos.

— Di como quisieres —respondió don Quijote—, que pues la suerte quiere que no pueda dejar de escucharte, prosigue (I, XX, 179).

El habla en circunloquio dilata tanto el discurso que el propio Partridge pierde el hilo de su relato: «George era un zopenco, pero eso no importa. No todos los hombres triunfan en el mundo de acuerdo con sus conocimientos. Y tengo buenas razones para decirlo, aunque de aquí a mil años todos estaremos iguales. Bien, señor, ¿por dónde iba...?» (XV, XII, 1013). Al relatar sus historias de una forma tan detallada, el efecto cómico deviene de la incapacidad que tiene Partridge, al igual que Sancho, para diferenciar la información relevante de la accesoria³⁴. En el mismo sentido se expresa don Quijote cuando dice que Sancho «duda de todo y créelo todo» (II, XXXII, 803). La incapacidad para discernir aquello importante de aquello anecdótico es uno de los proce-

³⁴ Como hemos apuntado anteriormente, el propio Partridge en su relato sobre el fantasma es el que proporciona los datos de lo que probablemente ha sucedido (un borracho ha tenido un altercado con una ternera mientras volvía a su casa), sin reparar en ellos ni concederles la menor importancia.

sos mediante los cuales se demuestra la simplicidad de ambos personajes, por mucho que en ocasiones esta simplicidad conviva paralelamente con agudezas e ingenios³⁵. Un ejemplo de esta incapacidad para identificar la información sustancial, diluida en su torrente expresivo, lo encontramos en el parlamento en el que le cuenta a Tom Jones cómo George el guardabosques le ha dicho que el señorito Blifil se dirige a Londres para casarse con Sofía, y lo que él, Partridge, le ha respondido a George:

Más le valiera darse prisa —dije yo—, que si no, se le va a adelantar alguno. Y, de verdad te digo, Seagrim, que es una verdadera lástima que alguien que yo sé no se case con ella porque la ama más que a todas las mujeres del mundo. Me gustaría que tanto tú como ella supierais que no es su fortuna lo que busca; porque te puedo asegurar que hay otra señora de mucha más calidad y fortuna que las que puede tener ésta, que está tan enamorada de alguien que yo sé, que le persigue día y noche (XV, XII, 1014).

Es decir, inserta, sin darle ninguna importancia, la información relevante para Tom (que su rival está llegando a Londres con la intención de casarse con su amada) junto con la respuesta que Partridge le da a George Seagrim. Y en esta respuesta incluye dos informaciones que considera igual de pertinentes: que Tom no persigue la riqueza de Sofía, sino que su amor es verdadero, y que hay otra mujer más importante y rica tras él. Es esta última información la que revela la necesidad de Partridge, puesto que las dudas que alberga Sofía sobre Jones son relativas a su libertinaje y amoríos con otras mujeres; Precisamente aquello que Partridge debería callar es lo que transmite a George para que se lo comunique a Sofía, y lo que es peor, se lo cuenta a Tom Jones, mostrándose muy orgulloso por su *sagacidad*.

El disparatado relato concluye de forma no menos disparatada, pues Tom, muy enfadado al sentirse traicionado por el lenguaraz de su amigo, le pregunta si al menos le puede decir cómo se llama la calle en la que se aloja Sofía, es decir, la única información que desde el inicio requería, para que Partridge le vaya a entregar una carta a la joven de su parte. La respuesta de Partridge es doblemente ridícula. Por una parte, dice que no sabe muy bien en qué calle vive, pero que está seguro que está cerca, y que Tom no se preocupe porque seguro que volverá a ver a George en alguna taberna ya que «le gusta demasiado la bebida para estar mucho tiempo lejos de ella» (XV, XII, 1015). Y, por otra parte, intro-

³⁵ Véase Anthony CLOSE, «Sancho Panza: Wise Fool», *The Modern Language Review*, 68, 2 (1973), págs. 344-357.

duce el latinajo *ad unguem* dentro de la expresión «acabáis de poner el dedo *ad unguem*»³⁶ (XV, XII, 1015), pretendiendo decir «acabáis de meter el dedo en la llaga», de «dar en el clavo», ante la idea de Jones de que le entregue una carta de su parte a Sofía. Con este latinajo mal aplicado, Partridge cierra un discurso totalmente disparatado en la que evidencia una total falta de control sobre la información, tanto en su orden, como en su relevancia, en lo que dice y a quién lo dice. El pobre Tom Jones ha tenido que escuchar toda una sarta de disparates con paciencia, con la única intención de averiguar la dirección de Sofía (la gran noticia que le dijo Partridge que traía), para al final no obtener nada, de forma análoga a la poca recompensa que obtiene don Quijote del cuento de Sancho:

- ¿De modo —dijo don Quijote— que ya la historia es acabada?
- Tan acabada es como mi madre —dijo Sancho.
- Dígote de verdad —respondió don Quijote— que tú has contado una de las más nuevas consejas, cuento o historia que nadie pudo pensar en el mundo, y que tal modo de contarla ni dejarla jamás se podrá ver ni habrá visto en toda la vida, aunque no esperaba yo otra cosa de tu buen discurso; más no me maravillo, pues quizás estos golpes que no cesan te deben de tener turbado el entendimiento (I, XX, 180-181).

Cuento que juega precisamente con la idea de lo relevante y lo accesorio de una historia y que acaba abruptamente porque don Quijote no ha prestado atención a una información en principio irrelevante, pero que para Sancho es fundamental: «Tenga vuestra merced cuenta en las cabras que el pescador va pasando, porque si se pierde una de la memoria, se acabará el cuento, y no será posible contar más palabras de él» (I, XX, 180). Se trata de un relato que, como el de Partridge, lo tiene que contar todo para al final no dar cuenta de nada. La falta de contenido sustancial en el relato es lo que deja perplejo a don Quijote. El irónico «buen discurso» del «turbado» «entendimiento» con el que se refiere al relato de Sancho, encuentra un correlato en el no menos irónico «Terriblemente listo» (XV, XII, 1015) con el que replica Jones a Partridge, al concluir este su relato y jactarse de lo listo que es, pues considera que ha obrado de una forma muy astuta.

El segundo parlamento en el que vamos a analizar el discurso torrencial de Partridge tiene lugar en el encuentro entre el maestro de escuela y el señor Allworthy, quien hasta este momento ha estado convencido de que el primero es el padre de Tom Jones. Partiendo de esta premisa, le pregunta que cómo se

³⁶ En la uña, a la perfección.

ha puesto en contacto con Tom y le pide una explicación, ya que situaba a Partridge fuera del condado. Este, en lugar de dar cuenta de la información que se le solicita, comienza un relato que parte desde la última vez en que se vieron, cuando Partridge fue juzgado por Allworthy. A pesar de que este le pide que vaya al grano en varias ocasiones³⁷, Partridge es incapaz de ser sucinto y cuenta todos los avatares de su vida, desde su juicio en Somerset hasta su reencuentro con Tom dos meses atrás. Aunque se trata de un relato trágico, pues Partridge ha tenido una vida llena de infortunios («estuve siete años en la cárcel de Winchester» [XVIII, VI, 1143]), lo inapropiado de su extensa perorata hace que todo dramatismo se difumine, borrado por la comicidad del relato de sus desgracias.

Otros rasgos sanchopancescos

Además de la caracterización de Partridge a través de un lenguaje de inspiración sanchopancesca marcado por el uso de latinajos y de discursos en circunloquio, Fielding dota a su personaje de otra serie de rasgos que remiten igualmente al escudero creado por Cervantes: su visión material e interesada, su cobardía y miedo, y su afición al buen comer y beber; sobrevolando siempre por encima de todos ellos, su simplicidad.

Desde el inicio el narrador nos da una caracterización del maestro marcada por una visión material e interesada: «entre sus otros tesoros, el pedagogo tenía una esposa a la que había sacado de la cocina del señor Allworthy por su fortuna, esto es, por las veinte libras que había amasado allí» (II, III, 173).

Años después, tras su encuentro con Tom Jones, reflexiona sobre lo que este le ha contado, así como lo que le ha oído decir a la mesonera, y deduce que no es cierto lo que esta ha dicho, pues Partridge se convence de que el joven se ha escapado de casa. «Si podía persuadir al joven por el medio que fuera de que volviera a su casa, no dudaba de que Allworthy le devolvería su favor y le recompensaría bien por todos sus sufrimientos. En verdad que deseaba regresar a su pueblo natal con más ansia que el mismísimo Ulises» (VIII, VII, 557). Pese al afecto que pueda sentir Partridge por Tom, su principal motivación es la de recuperar su honor perdido, así como una gratificación y poder regresar a su casa. Vemos aquí una de las principales diferencias entre el personaje ideado por Smollett, Hugh Strap, en relación a Sancho y Partridge. Strap, descendiente

³⁷ «No hace falta que des tantos detalles —dijo Allworthy—» (XVIII, VI, 1141), «Por favor —dijo Allworthy—, no me des tantos detalles. Todavía no has dicho nada de tu hijo» (XVIII, VI, 1142), «Bien —dijo Allworthy—, pasemos eso por alto» (XVIII, VI, 1143).

de una familia de zapateros, es desde un inicio diferente en este aspecto. Ya en la escuela, Roderick reconoce que:

El apego que me tenía Strap era producto de una tendencia voluntaria y desinteresada por su parte, que se había manifestado en muchas ocasiones en mi favor, en una de las cuales me había prestado el mismo servicio que yo a Gawky, al salvarme la vida poniendo la suya en peligro, además de atribuirse con frecuencia la autoría de fechorías cometidas por mí, por las que recibía severos castigos³⁸ (V, 97).

Y esta actitud se mantiene constante a lo largo de toda la obra, incluso cuando Roderick lo trata mal o se aleja de él. Su dinero y pertenencias siempre están a disposición de Random. Partridge también pone sus pertenencias a disposición de Jones: «por el momento, señor —dijo-, creo que soy el que más tiene de los dos, pero todo cuanto tengo está a vuestro servicio y a vuestra disposición. Os ruego que lo toméis todo y que me dejéis acompañaros únicamente en calidad de criado. *Nil desperandum est Teucro duce et auspice Teucro*»³⁹ (VIII, VI, 556). Sin embargo, a diferencia de Strap, la oferta de Partridge no es desinteresada, sino que se trata más bien de una inversión, dado que «estaba convencido de que [Jones] muy pronto dispondría de dinero suficiente» (VIII, VI, 556) en cuanto se reconciliara con Allworthy, y por lo tanto, él obtendría su recompensa. Además, Tom Jones, a diferencia de Roderick Random, declina el ofrecimiento de dinero de Partridge, aunque lo acepta como acompañante. Por lo tanto, la motivación es bastante similar a la de Sancho, a quien también desde el inicio se le caracteriza por un interés personal y material al embarcarse en la empresa que le propone don Quijote:

³⁸ Citamos por: Tobias SMOLLETT, *Las aventuras de Roderick Random*, edición y notas de Miguel Ángel PÉREZ PÉREZ, Madrid, Cátedra, 2010. La referencia de la cita se hará en el texto e incluirá el capítulo en números romanos, y el número de página en arábigos.

³⁹ No hay que desesperar, con Teucro como jefe y con Teucro como protector. Pese a que inicialmente se ofrezca en calidad de criado, a lo largo de toda la novela Partridge no perderá ocasión de señalar que él no es criado de Tom, ni pertenece a ese estrato social: «aunque el orgullo de Partridge no le permitía reconocerse como criado, se avenía en muchos detalles a imitar las costumbres de este tipo de personas (XII, VII, 801). Cuando se reúne con Allworthy lo vuelve a remarcar: «-Y ¿eres tú —dijo Allworthy a Partridge— el criado del señor Jones? —No puedo decir, señor —respondió él—, que sea lo que generalmente se entiende por eso, pero, con el perdón de vuestra señoría, vivo con él. *Non sum qualis eram*, como vuestra señoría bien sabe (XVIII, V, 1139). Es en estas manifestaciones, junto con aquellas en las que alardea de su dominio del latín, donde mejor se percibe otro de los rasgos del carácter de Partridge: su orgullo. Al preguntarle el sargento de la compañía de Fitzpatrick a dónde viajaban él y su amo, responde: «cuidado con lo que decís —respondió Partridge—. Yo no soy criado de nadie, pues aunque la desgracia se ha cebado en mí, me tengo por un caballero, y si ahora parezco pobre y humilde, en mis buenos tiempos fui maestro de gramática; *sed hei mihi! Non sum quid fui!*» (X, VI, 655).

En resolución, tanto le dijo, tanto le persuadió y prometió, que el pobre villano se determinó de salirse con él y servirle de escudero. Decíale entre otras cosas don Quijote que se dispusiese a ir con él de buena gana, porque tal vez le podía suceder aventura que ganase, en quítame allá esas pajas, alguna ínsula, y le dejase a él por gobernador de ella. Con estas promesas y otras tales, Sancho Panza, que así se llamaba el labrador, dejó su mujer e hijos y asentó por escudero de su vecino (I, VII, 72).

La recompensa es la motivación fundamental que vincula los destinos de Sancho y Partridge con los de don Quijote y Tom Jones (la fidelidad vendrá más tarde), con la diferencia de que el maestro es quien se ofrece a acompañar a Tom, ocultando sus verdaderos motivos, mientras que es don Quijote quien recluta a Sancho, siendo los intereses de este públicos y notorios.

Partridge está resuelto a no abandonar a Tom, incluso cuando este le confiesa su intención de alistarse como soldado para defender la causa del rey, pues:

[...] no creía en modo alguno que la situación entre Jones y el señor Allworthy fuera tan desesperada como en realidad lo era. Como había mantenido una correspondencia constante con algunos de sus vecinos desde que salió de la comarca, había sabido muchas cosas, más en realidad de lo que era cierto, acerca del gran cariño que el señor Allworthy sentía por este muchacho, el cual —según le habían dicho— había de ser el heredero del caballero, del cual él no dudaba de que se trataba de su hijo. Se imaginaba, por consiguiente, que cualquiera que hubiese sido el motivo del enfado entre ambos, quedaría olvidado con seguridad en cuanto Jones regresara. Un acontecimiento del que se prometía obtener grandes ventajas si aprovechaba esta oportunidad de congraciarse con el joven caballero. Además, no dudaba, como ya hemos dicho antes, de que si él era el que conseguía que volviera, habría de resultar muy favorecido por el señor Allworthy (VII, IX, 573).

«Pensamientos parecidos rondaban la mente de Partridge, el cual, como estaba ya completamente seguro de que Jones se había escapado de casa del señor Allworthy, se prometía la más alta recompensa si conseguía volverle a llevar allí» (XII, VII, 803).

Tras conocerse el origen de Tom y recuperar la confianza de Allworthy, Partridge, quien «apenas había visto a su señor a partir del feliz descubrimiento» (XVIII. XII, 1180) e «incapaz de contener su alegría» (XVIII. XII, 1180) no duda en declarar que «siempre dije a vuestra señoría que tenía el presentimiento de que algún día podríais labrar mi fortuna» (XVIII. XII, 1180). Nótese que esto sucede antes de que la felicidad de Tom sea plena, pues todavía le falta

por resolver el asunto que a él más le preocupa: obtener el perdón de Sofía, la cual todavía se muestra reacia y resentida al haber sido traicionada en diversas ocasiones, y por lo tanto, duda de la pasión sincera que Tom le dice profesar. A Partridge esto le importa menos, él está satisfecho porque se ha resuelto felizmente todo lo concerniente al estatus social y económico de Jones, y en consecuencia, sabe que antes o después obtendrá su añorada recompensa:

En lo que a Partridge se refiere, Jones le ha fijado una renta de cincuenta libras anuales, y él ha vuelto a abrir su escuela, en la que se siente más a gusto que antes, estando en tratos de boda con la señorita Molly Seagrim, matrimonio que es muy posible que se lleve a efecto, debido a la mediación de Sofía (XVIII, XIII, 1194).

La visión materialista de Partridge se construye como contrapunto de la visión idealista de Tom, al igual que el punto de vista de Sancho se ofrece como contrapunto al de don Quijote⁴⁰. Poco antes de que lleguen a la casa del Hombre de la Colina, Jones está contemplando la luna y maravillándose de lo espléndida que está la noche. Partridge le cuenta una historia aparecida en *El Espectador* acerca de «dos enamorados que habían acordado comunicarse cuando se encontraran muy lejos uno de otro mirando la luna a una hora determinada. De este modo se alegraban con el pensamiento de que ambos estaban contemplando el mismo objeto» (VIII, IX, 568). Dicha historia lleva a Jones a considerar que esos amantes «debían de tener un alma capaz de sentir todas las delicadezas de la más sublime de las pasiones humanas» (VIII, IX, 568). Frente a estos pensamientos, Partridge se muestra mucho más prosaico y responde que «les envidiaría aún más si sus cuerpos fueran incapaces de sentir frío, porque estoy medio congelado y mucho me temo que perderé un trozo de nariz antes de que llegemos a una nueva posada» (VIII, IX, 568). Se trata de un diálogo

⁴⁰ No pretendemos con ello posicionarnos dentro de la interpretación romántica del *Quijote*, surgida durante el Romanticismo alemán, la cual consideramos sesgada y parcial. Simplemente queremos señalar aquí la contraposición de dos visiones a través de las cuales se enarbola el diálogo de la obra. Véase el imprescindible libro de Anthony CLOSE, *La concepción romántica del "Quijote"*, Barcelona, Crítica, 2005. Para una visión de conjunto de los diferentes estadios por los que fue pasando la interpretación de la novela de Cervantes, Jean CANAVAGGIO, *Don Quijote, del libro al mito*, Madrid, Espasa, 2006. En el caso de *Tom Jones*, la contraposición de las posturas idealista-materialista es más obvia, y deja poco lugar a otras posibles interpretaciones. PARDO GARCÍA, *La tradición cervantina en la novela inglesa del siglo XVIII*, pág. 850, distingue tres tipos de contrastes en la obra: el que opone un idealismo moral y uno material, modelado, según él, sobre la pareja Quijote y Sancho, y representado en la pareja Partridge y Tom, pero también en la de Sofía y Honour; un idealismo abstracto contrapuesto a otro idealismo abstracto, representados en los tutores de Tom y su primo Blifil, Thawckum y Square; y por último otra serie de visiones contrastivas que aparecen en los diferentes diálogos a lo largo de la obra y cuya raíz ya no sería cervantina.

análogo a los muchos que mantienen Sancho y don Quijote en los que se contrapone la visión idealista del mundo caballeresco de este, frente a la inmediata y material de aquel.

La conversación entre Tom y Partridge continúa su desarrollo en términos de visiones opuestas y desemboca en el deseo de alistarse como soldado por parte de Tom, para huir definitivamente de un amor que considera imposible e inalcanzable, a lo que socarronamente contesta Partridge: «para decíroslo con una frase militar puesto que soldados somos: “media vuelta a la derecha”. Regresemos por donde hemos venido. Estaremos en Gloucester esta noche, aunque tarde. Si seguimos adelante, por lo que veo, no vamos a encontrar nunca posada ni casa en la que albergarnos» (VIII, IX, 570). El barberocirujano desea volver a la posada de la que han partido, pues no soporta las inclemencias de la noche, sobre todo cuando piensa en las comodidades que allí se le dispensaban. Sin embargo, Tom está decidido y declara su deseo de seguir adelante con su empresa, solo o con Partridge, y «encontrar una muerte gloriosa al servicio de mi patria y de mi rey» (VIII, IX, 570) a lo que Partridge le responde: «Yo os aseguro que mis propósitos son mucho más prudentes, pues si estáis decidido a caer en la batalla, yo estoy igualmente resuelto a que no me suceda ningún daño si puedo evitarlo» ((VIII, IX, 571).

Tom desea subir a lo alto de la colina, pues la bella vista que hay allí, casa bien con «aquellos cuya imaginación siente el deseo de cultivar ideas melancólicas» (VIII, X, 574). Partridge, por el contrario, prefiere quedarse al pie de la misma, pues «si la cumbre de la colina es muy propicia a infundir pensamientos tristes, yo creo que el estar al pie de ella es más adecuado a los alegres, y éstos me parece que nos convienen más a los dos» (VIII, X, 574). La oposición entre sus visiones del mundo, la elevada e ideal, frente a la baja y material, se manifiesta aquí, cómicamente, incluso a través de una oposición geográfica entre la cumbre y el pie de la colina.

El libro de Sofía es el objeto que mejor simboliza esta contraposición de visiones: para Tom tiene el valor de pertenecer a su amada y su simple contemplación le sirve de alimento para su espíritu, mientras que a Partridge le interesa el valor que guarda en su interior, es decir, el sobre con el dinero que ha perdido Sofía.

— ¿Qué gran cantidad de amor necesita un hombre para poder vivir de él sin otra clase de alimento, como vos? Yo soy positivo, y he comido treinta veces más que su señoría en las últimas veinticuatro horas y todavía me siento famélico, porque no hay nada que despierte tanto el hambre como viajar, sobre todo con este tiempo frío y desapacible [...]

— ¿Acaso no me envió ayer la fortuna un magnífico bocado? ¿Te imaginas que no puedo vivir más de veinticuatro horas con este querido cuaderno en el bolsillo?

— Indudablemente —replicó Partridge—, ese cuaderno contiene lo suficiente para comprar muchas y buenas comidas. El destino os lo envió oportunamente, pues vuestro dinero debe de estar casi agotado (XII, XIII, 834).

Partridge insiste en el tema cuando se instalan en Londres, al darse cuenta de que Jones está sin fondos: «aprovechó la ocasión para lanzar algunas indirectas con respecto al billete de Banco; pero cuando estas fueron rechazadas con desdén, se armó de valor una vez más y habló de nuevo de regresar a la casa del señor Allworthy» (XIII, VI, 874). Incluso deja de ofrecerle dinero a su compañero, a pesar de que es consciente de su delicada situación financiera:

Este dinero se lo pidió a Partridge, siendo lo primero que le permitía que le prestara y lo último que tenía intención que el pobre hombre le prestara. Pero lo cierto era que últimamente Partridge no había vuelto a hacer ofrecimientos de este género, no sé bien por qué motivo, si porque deseaba ver cambiado el billete de banco, o si porque esperaba que la miseria le obligara a Jones a volver a su casa, o quizá por alguna otra razón (XIII, VI, 876).

Otro rasgo característico de Partridge, constante a lo largo de toda la obra, es su carácter medroso y cobarde. Fielding, al igual que Cervantes, explota este miedo con fines cómicos⁴¹, pero centrándose sobre todo en el carácter supersticioso de Partridge. A diferencia de Sancho, quien normalmente teme ser molido a palos, el inglés tiene miedo en aquellas situaciones en las que él cree que alguna bruja, espíritu maligno o demonio intervienen. Por ejemplo, cuando Tom se decide a subir a lo alto de la colina, y pese a que Partridge no quiere, al final le acompaña porque «sentía miedo a quedarse atrás, pues aunque era cobarde en todos los sentidos, lo que más le asustaba eran los fantasmas, cuya presencia a aquellas horas de la noche y en aquel lugar tan desierto no podía resultar más adecuada» (VIII, X, 575). Poco después, cuando llegan a la casa del Hombre de la Colina y son recibidos por su criada: «Partridge temblaba con la seguridad de que se encontraban en casa de una bruja» (VIII, X, 577). Y al encontrarse con

⁴¹ Un ejemplo notorio del carácter medroso de Sancho como recurso cómico en el *Quijote* lo encontramos en la aventura de los batanes, en la que se aprovecha el miedo del escudero para presentar una escena en la que se juega con el humor escatológico, pues don Quijote atribuye al miedo (miedo que le había manifestado Sancho con anterioridad) la poco honrosa acción de su criado, quien ha defecado a su lado. (I, XX, 181-182).

el anciano: «Partridge sintió que sus temores aumentaban al ver al caballero con su extraña indumentaria» (VIII, X, 580). Más tarde, estando en la fonda de Upton, le comentará al posadero que «habría afirmado sinceramente que [el Hombre de la Colina] era el diablo, a pesar de no haberle visto la pata partida, aunque bien podría haberla ocultado, ya que los malos espíritus pueden aparecerse en la forma que más les guste» (IX, VI, 656).

Como señala Theriot⁴², la publicación de la novela se produce en el Siglo de las Luces, momento en el que la mayoría de la población había dejado de conceder crédito a este tipo de creencias irracionales y no empíricas —sobre todo aquellas más extravagantes— a diferencia de la gente del XVII, quien todavía aceptaba todo este tipo de creencias de raíces folclóricas. Hacer del maestro de escuela el personaje más supersticioso de la novela intensificaría el efecto cómico que suponía incluir a un personaje que todavía tuviese este tipo de creencias, así como pondría de manifiesto la simplicidad del personaje. Además, como señala este crítico, el maestro de escuela «represent Fielding's mostly negative reproach of the educational system»⁴³.

El propio Fielding, quien se autodenomina como un historiador de la «naturaleza humana» (I, I, 120), nos advierte de lo perjudicial que puede ser para una obra el abuso de la inclusión de elementos sobrenaturales, ya que estos pueden provocar la risa en el receptor:

Los únicos agentes sobrenaturales que en cierto modo nos está permitido emplear a nosotros, los modernos, son los espíritus, pero yo aconsejaría a todos que fueran extremadamente parcios en su uso, pues son como el arsénico y otras drogas peligrosas, que no pueden emplearse más que con una precaución extrema. Y también aconsejaría que no se utilizaran en absoluto en aquellas obras, o por aquellos autores para los que una estentórea carcajada del lector sería de gran perjuicio o mortificación (VIII, I, 525).

Uno de los episodios en el que más claramente se observan las similitudes entre los comportamientos medrosos de Partridge y Sancho es el del encuentro con la comunidad gitana⁴⁴. «En aquel momento divisaron una luz a cierta distancia, con gran alegría de Jones y no poco terror de Partridge, que creía firme-

⁴² Michele D. THERIOT, «Partridge, the Man of the Hill, and Blifil: folkloric functions in *Tom Jones*», *Lore and Language*, 17, 1-2 (1999), págs. 209-218.

⁴³ THERIOT, «Partridge, folkloric functions», pág. 209.

⁴⁴ Este capítulo es precedido a su vez de una nueva manifestación del carácter supersticioso de Partridge, quien atribuye una caída que tienen a caballo él y un guía que los acompaña al mal de ojo que les echó una vieja a la que no le dieron una propina (XII, XI, 822).

mente estar embrujado y que aquella luz era un fuego fatuo o algo todavía peor» (XII, XII, 823), escena que evoca la aventura de los encamisados del *Quijote*, en la que amo y escudero también se encuentran en plena noche con unas luces que provocan su temor:

Yendo, pues, de esta manera, la noche oscura, el escudero hambriento y el amo con ganas de comer, vieron que por el mismo camino que iban venían hacia ellos gran multitud de lumbres, que no parecían sino estrellas que se movían. Pasmose Sancho en viéndolas, y don Quijote no las tuvo todas consigo; tiró el uno del cabestro a su asno, y el otro de las riendas a su rocino, y estuvieron quedos, mirando atentamente lo que podía ser aquello, y vieron que las lumbres se iban acercando a ellos, y mientras más se llegaban, mayores parecían. A cuya vista Sancho comenzó a temblar como un azogado, y los cabellos de la cabeza se le erizaron a don Quijote; el cual, animándose un poco [...] (I, XIX, 167).

Las escenas prosiguen de forma paralela, pues son don Quijote y Tom Jones quienes tienen interés por acercarse a esas luces misteriosas; El hidalgo manchego ansioso por acometer una «grandísima y peligrosísima aventura» (I, XIX, 167) y el joven inglés guiado por un «rumor confuso de voces, cantos, risas y alboroto, a la vez que un extraño sonido que parecía proceder de algunas instrumentos» (XII, XII, 823), mientras que sus compañeros de viaje continúan aterrados; Sancho temeroso de que «esta aventura fuese de fantasmas, como me lo va pareciendo» (I, XIX, 167) y Partridge suplicando que regresasen por donde habían venido, pues «¿quién puede estar de fiesta a estas horas de la noche, en este lugar y con este tiempo? Solo pueden ser fantasmas, brujas o algunos espíritus malignos» (XII, XII, 824). La visión de los encamisados con sus cirios y la litera enlutada acaba por rematar «el ánimo de Sancho Panza, el cual comenzó a dar diente con diente como quien tiene frío de cuartana» (I, XIX, 167), mientras que era «imposible concebir el terror que se apoderó de Partridge, el cual se vio obligado a seguir a Jones «pues aunque tenía miedo de avanzar, aún era mayor el temor de quedarse rezagado»⁴⁵ (XII, XII, 824).

Pero es sin duda en el capítulo en que acuden a ver una representación de *Hamlet* donde más se explota la superstición de Partridge con fines humorísticos y para demostrar su simpleza. Al inicio de la obra duda de que el personaje del

⁴⁵ A partir de este momento los pasajes discurren por cauces diferentes, con don Quijote moliendo a palos a los enlutados y Tom y Partridge participando de la fiesta gitana. Resulta de interés el artículo de J. Lee GREEN, «Fielding's Gypsy Episode and Sancho Panza's Governorship», *South Atlantic Bulletin*, 39, 2 (1974), págs. 117-121, en el que compara el episodio de los gitanos como el del gobierno de Sancho, partiendo de la idea de que ambos sirven «to present an ideal political, civil, and social system» (pág. 117).

espectro sea tal, pues aunque nunca ha visto uno, lo reconocería de inmediato «y no sería como ése. No, no, señor. Los fantasmas no se aparecen vestidos así» (XVI, V, 1042). Sin embargo, en cuanto se produce la escena entre el espectro y Hamlet⁴⁶, Partridge es «presa de un temblor tan violento que sus rodillas chocaban una con otra» (XVI, V, 1042). Pese a que es consciente de que se trata de una obra de teatro y que el fantasma «no era más que un hombre vestido extrañamente» (XVI, V, 1042), la actuación de Garrick es tan convincente que se trasladan a Partridge «todos los sentimientos que se iban sucediendo en Hamlet» (XVI, V, 1043) y afirma que «cuando vi al hombrecillo ese tan asustado, se apoderó el miedo de mí» (XVI, V, 1044). Añade que él habría reaccionado igual que Hamlet si se le hubiese aparecido el fantasma de su padre, pues «es bastante natural el que le sorprendan a uno estas cosas, aunque se sepa que son una farsa» (XVI, V, 1042). Su empatía por Hamlet se acaba cuando este coge la calavera, pues «resulta extraño ver lo poco miedosos que son algunos hombres. En seguida iba acoger yo algo de un muerto. Sin embargo, yo creí que estaba muy asustado cuando vio al fantasma. *Nemo omnibus horis sapit*» (XVI, V, 1045).

Por otra parte, se sorprende cuando la señora Miller le dice que todo el mundo considera «que Hamlet está interpretado por el mejor actor que ha habido en el teatro» (XVI, V, 1046). Por el contrario, a Partridge el que más le ha gustado ha sido el rey y no ve ningún mérito en el papel de Hamlet. Sus reacciones —salvo la de la calavera— son del todo naturales, hasta el punto que considera que «lo habría hecho tan bien como él. Estoy seguro de que si hubiera visto un fantasma me habría puesto como él y habría hecho lo que él hizo» (XVI, V, 1046). Resulta cómico que por una parte no valore la actuación de Garrick y por otra parte sienta tanto miedo⁴⁷ que «el pobre no se atrevió a acostarse aquella noche por miedo al espíritu; y, durante muchas noches después, el miedo le hizo sudar dos o tres horas antes de conseguir dormirse, despertándose en la noche varias veces lleno de terror y gritando: —¡El Señor se apiade de nosotros! Aquí está» (XVI, V, 1046). Es tal su simpleza, que resulta inevitable no recordar todos aquellos pasajes del *Quijote* en los que solo Sancho puede mostrar una simpleza semejante; aquellos pasajes en los que dejándose influir por los comentarios de don Quijote, y pese a que él no ve gigantes, ni encantadores, tiene miedo de ellos igualmente.

⁴⁶ Interpretado por David Garrick, el actor más famoso del momento y amigo de Fielding.

⁴⁷ Ya en el episodio de los gitanos había mostrado su incapacidad para discernir ficción y realidad, pues el miedo que tiene a que aquellas luces que ve y música que escucha sean cosa de brujas, se basa en la lectura de relatos que toma como ciertos: «Si hubieseis leído relatos tan horribles como los que yo he leído, no seríais tan temerario» (pág. 824).

El último de los rasgos comunes a Sancho y Partridge es el de la glotonería y afición a la bebida. Son numerosos los pasajes en ambas novelas en las que se remarca el buen comer y beber de ambos, siempre con la intención de dotar al personaje de una aureola cómica y de una visión humana y terrenal.

En el caso del maestro de latín, es frecuente encontrarlo pensando en comida y acudiendo presto a la cocina de las ventas en cuanto tiene ocasión:

Llegaron entonces a una posada, o mejor dicho, a una cervecería, en donde Jones se dejó convencer para quedarse, ya que no estaba muy seguro de encontrarse en el camino que deseaba seguir. Ambos se dirigieron a la cocina, en donde Jones comenzó a informarse de si habían pasado por allí unas señoras aquella mañana, y Partridge a investigar con el mismo interés cuál era el estado de las provisiones [...] una apetitosa y humeante fuente de huevos con tocino»⁴⁸ (XII, V, 794).

Poco después, Jones se va a descansar y a pensar en Sofía, mientras que Partridge «que había descansado varias veces con repetidos sueñecitos, se sentía más inclinado a comer que a dormir, y a beber más todavía que a ninguna de las otras dos cosas» (XII, VII, 800).

Su afición a la bebida en combinación con su incontinencia verbal suele acarrearle problemas. Tal es el caso, cuando antes de la llegada de Sofía y su criada a la venta de Upton, Partridge invita al postillón del señor Fitzpatrick a beber con él:

Partridge le invitó a que se quedara y participara de su bebida, lo que el muchacho aceptó agradecido. El maestro de escuela sentía verdadero terror de volver solo a la cama, y como no sabía cuánto había de durarle la compañía de la mesonera, decidió asegurarse la del muchacho, en cuya presencia no sentía miedo al diablo ni a ninguno de sus secuaces (X, III, 679).

De modo que, cuando poco después mantenga una conversación con Honour, la criada de Sofía, se irá de la lengua y le informará del encuentro amoroso que Tom está teniendo con la señora Waters, sin duda inducido por «los efectos de la excesiva dosis de bebida que había ingerido» (X, V, 688).

⁴⁸ Otro ejemplo: «La tranquilidad de Partridge, quien, viéndose privado del alimento del sueño, aprovechaba todas las oportunidades para sustituirlo con cualquier otra clase de alimentos y nunca se hallaba más a gusto que cuando llegaban a una posada, ni más descontento que cuando de nuevo se veía obligado a abandonarla» (XII, XIII, 833).

Funciones sanchopancescas

Eduardo Urbina señala tres puntos de referencia o funciones en su análisis del escudero Sancho como figura paródica en el *Quijote* (presentes en la Primera parte de 1605 y amplificadas en la Segunda parte en 1615):

Las funciones escuderiles: desde el acarreo de las armas y cuidado del caballo hasta su papel de mensajero, consejero, guía, consolador y protector. En segundo término, los efectos de su presencia en la aventura como testigo y participante. Y, por último, el conflicto que su paródica condición de escudero origina en relación el interés amoroso de don Quijote, del que es objeto Dulcinea⁴⁹.

De todas ellas encontramos casos en *Tom Jones* aplicables a Partridge. Dado que las funciones escuderiles y las de testigo o participante en las aventuras creemos que han quedado suficientemente evidenciadas en muchos de los fragmentos que hemos comentado, vamos a centrarnos en este punto en la tercera de esas funciones, la de mediador en el conflicto amoroso entre Tom y Sofía.

Al igual que Sancho, Partridge juega un papel importante como mediador en las relaciones entre su compañero de viaje y la joven Western. En ambos casos, las acciones de Sancho y Partridge lejos de allanar el camino a sus señores, suscitan nuevas dificultades para que se produzca la unión de las parejas. En el *Quijote* encontramos dos pasajes fundamentales en este aspecto. El primero de ellos ocurre en la Primera parte, cuando estando don Quijote en Sierra Morena, escribe una carta a Dulcinea y le encomienda a Sancho la tarea de entregarla a su señora. Este, quien en ese momento descubre la verdadera identidad de Dulcinea (Aldonza Lorenzo), lejos de cumplir con su misión olvida la carta, y a su vuelta, convencido por el cura y el barbero, miente a don Quijote y le dice que entregó la carta, la cual aunque olvidó, pudo copiar gracias a que la sabía de memoria, y que Dulcinea le dijo que queda a la espera de la visita de don Quijote. Lejos de favorecer el encuentro, la mediación de Sancho supone la imposibilidad de que se haga realidad, pues forma parte del ardid que traman cura y barbero para sacar al hidalgo de Sierra Morena y llevarlo de vuelta a su casa.

El segundo pasaje tiene lugar en la Segunda parte de la novela, cuando don Quijote quiere visitar a Dulcinea antes de emprender nuevas aventuras y le pide a Sancho que le conduzca hasta sus dominios, pues como este ya ha estado antes, conoce la dirección. El escudero para salir del paso hace creer a su señor

⁴⁹ Eduardo URBINA, *El sin par Sancho Panza: parodia y creación*, Barcelona, Anthropos, 1991, págs. 86-87.

que unas aldeanas que se encuentran por el camino son Dulcinea y sus sirvientas y que es fruto de algún encantamiento el motivo por el que don Quijote ve a su amada convertida en vulgar aldeana.

Tanto en un caso como en el otro, las acciones de Sancho conllevan que don Quijote no pueda contactar con su amada, ya sea por vía escrita como en el primer caso, o en persona como en el segundo.

El papel que realiza Partridge en *Tom Jones* es análogo. Ya hemos aludido al episodio en el que fruto de su charlatanería el peculiar maestro relata a Tom cómo le ha dicho a George el guardabosque que le diga a Sofía que la prueba de que Tom no persigue la fortuna de esta es que hay otra dama más importante y rica que está interesada en él, con el consiguiente enfado de Tom y la sensación de haber sido traicionado por Partridge.

Además de esta *metedura de pata*, hay otra anterior y más importante si cabe, por las consecuencias que generará, en el capítulo V del décimo libro, a la que nos hemos referido al abordar la afición por la bebida del peculiar maestro de escuela. En el encuentro primero con Sofía y su criada, esta toma a Partridge por un caballero y este intenta demostrar que lo es dirigiéndose a ella con sus latinajos habituales, que Honour toma por insultos, pues no era cortés «hablar a una mujer en latín» (X, IV, 684), aunque Partridge no parece tenerlo muy en cuenta, pues «concluyó con más latinajos, al oír los cuales ella frunció el ceño y se contentó con insultarle con el nombre de un gran erudito» (X, IV, 684).

Tras su desafortunado encuentro, Partridge informa a Honour de la presencia de Jones en la posada, al que presenta como «el joven caballero Allworthy» (X, IV, 685), y la criada corre a informar a su señora, la cual le da instrucciones para que se avise a Jones de su presencia. Sin embargo, y pese a que «la señora Honour insistió para que le llamasen, afirmando que estaba segura de que en lugar de enojarse se alegraría mucho al saber por qué lo hacían» (X, V, 687), Partridge no es capaz de atar cabos y deducir quién es la joven y la criada que le acompaña; Al contrario, se sigue mostrando insolente y continúa con sus latinajos: «tal vez así sería en otra ocasión —dijo Partridge— pero *non omnia possumus omnes*. Una mujer es suficiente para un hombre razonable» (X, V, 687), y añade «que Jones se encontraba con una mujer en la cama, empleando al hacerlo una expresión tan grosera, que no puede ser incluida aquí»⁵⁰ (X, V, 687). En este caso, las informaciones de Partridge, tan lenguaraz como poco perspicaz, se ven amplificadas por la sirvienta de Sofía quien:

⁵⁰ ESCARTÍN NUÑEZ, «Cervantes y Fielding: La influencia de *El Quijote* en el *Tom Jones*», pág. 207, observa una similitud entre este episodio en la venta de Upton, con el encuentro entre Mrs. Waters y Tom, y el episodio del *Quijote* en el que el hidalgo recibe «la visita inesperada de Maritornes que se ha confundido de lecho».

[...] exagerando un poco el tono, si es que era posible, pues se encontraba tan enojada con Jones como si él hubiera pronunciado todas las palabras que salieron de la boca de Partridge. Lanzó un torrente de imprecaciones contra su señor y aconsejó a su ama que no volviera a acordarse de un hombre que nunca había demostrado merecerla (X, V, 688).

La criada aprovecha la ocasión y al referirle el caso a Sofía «le contó entonces toda la historia de Molly Seagrim, dando un giro malicioso a la última huida de Jones del lado de Sofía» (X, V, 688). Por lo tanto, la metedura de pata de Partridge tiene como consecuencia que Sofía conozca no solo uno, sino dos de los deslices amorosos de Jones, lo cual condiciona completamente la visión que hasta entonces la joven tenía de él, hasta tal punto, que si hasta este momento era ella junto con Honour la que trataba de dar alcance a Jones, fugándose de casa, a partir de este momento, será Jones el que vaya tras los pasos de Sofía para tratar de recuperar su confianza y es esto lo que propiciará que la tercera parte de la obra discorra en Londres⁵¹. Al igual que Sancho, Partridge dificulta la unión amorosa de su señor con su amada, y esto tiene consecuencias que afectan incluso a un nivel estructural de la obra.

Conclusión

Pese a que tanto el *Quijote* como *Tom Jones* son novelas muy extensas, y por lo tanto el número de ejemplos que se podrían extraer de los parlamentos de Sancho y Partridge podrían ser mucho más numerosos de los que aquí ofrecemos, creemos sin embargo que con la selección que hemos realizado ha quedado suficientemente probado el parentesco entre ambos personajes a través de cada uno de los aspectos que hemos abordado: el discurso cómico a través del uso indiscriminado de refranes y latinajos, el discurso torrencial basado en la indiscriminación de aquellas informaciones relevantes de aquellas que

⁵¹ No será hasta el momento en el que Jones le devuelva el libro a Sofía, cuando se dé cuenta hasta qué punto le ha perjudicado el comportamiento de su lenguaraz compañero. Tras disculparse ante la joven, esta se muestra dolida: «—¡Perdón! Seguramente, señor, no esperaréis que os lo conceda después de lo que ha pasado y de lo que he oído» (XIII, XI, 898) y añade: «¿Cómo es posible que todo lo noble y todo lo bajo se puedan albergar juntos en el mismo pecho?» [...] ¿Cómo podía yo esperar —continuó Sofía— que os portarais así conmigo? [...] ¡Publicar mi nombre por las posadas y entre la gente más vulgar! [...] y hasta tener que oír que os habíais visto obligado a huir de mi amor...» (XIII, XI, 899). Jones «después de pensar un poco, cayó en la cuenta de que la suposición de que ella le hacía culpable no podía proceder más que de las charlas de Partridge en las posadas con los mesoneros y los criados. Sofía le confesó que se había enterado por ese conducto» (XIII, XI, 899-900).

son simplemente accesorias o anecdóticas; los rasgos comunes al carácter de uno y otros personajes, entre los que sobresale su simplicidad, pero también su carácter medroso, su glotonería y afición a la bebida, y su visión materialista e interesada en las empresas que acometen junto a sus señores.

Así mismo se ha dado cuenta de sus similitudes en cuanto a las funciones que desempeñan a lo largo de la obra, siendo pareja y contrapunto de los protagonistas, desempeñando la función escuderial y la de mediador (que no facilitador) en las relaciones entre sus señores y sus amadas.

Todo esto evidencia la construcción sanchopancesca de Partridge como personaje, aunque también hemos tenido en cuenta y hemos señalado las similitudes de este con Hugh Strap, otro personaje sanchopancesco creado por Tobías Smollett en *Roderick Random*, novela publicada un año antes que *Tom Jones* y con la que comparte un buen número de características, así como el Sancho Panza que ensaya Fielding en su obra juvenil *Don Quixote in England*, en la que experimentó y puso en práctica algunos de los recursos característicos del habla de Sancho Panza, y que a buen seguro le sirvieron como aproximación al personaje cervantino y entrenamiento para la construcción de su futuro personaje. No en balde, Fielding en sus novelas aprovechó gran parte de las técnicas que había desarrollado durante su etapa como dramaturgo, hasta el punto que muchos caracterizan sus novelas en oposición a las de Richardson, dado el carácter dialógico de las primeras frente al introspectivo de las segundas.

Sería interesante poder completar este estudio mediante un análisis comparativo del *Tom Jones* en relación a la traducción del *Quijote* que leyó Fielding, para poder estudiar con detalle aquellos elementos que pudo adaptar directamente, relativos al léxico o a la sintaxis. Lamentablemente no sabemos qué versión de la novela de Cervantes leyó el autor inglés⁵². Creemos, sin embargo, que con los ejemplos comentados y los paralelismos señalados, queda evidenciado el molde sanchopancesco que forjó al peculiar maestro de escuela y barberoci-rujano inglés.

⁵² PAULSON, *Don Quixote in England*, Preface, pág. XIX, indica que «Fielding, born in 1707, could have read either the Shelton or Motteux translation». HAMMOND, «Mid-Century English Quixotism», pág. 251, apunta oportunamente que «although Jerva's translation was not published until 1742, it was apparently finished by 1725 when Pope mentions it to Swift: "Jervas and his Don Quixot are both finish'd". It is quite possible, therefore, that it inspired Fielding's Cervantic interest, which began with the play *Don Quixote in England*, drafted in 1728 though not acted or published until 1734».